



1 de junio de 2025
La Ascensión del Señor
Año 25 No. 1217

Liturgia de las horas: Todo propio

**"Permanezcan en la ciudad, hasta
que reciban la fuerza de lo alto"
(Lc 24, 49)**





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JUNIO

Colaborar, con todos los hermanos de la comunidad, en la construcción de una sociedad justa y generosa, aportando la experiencia de nuestra fe y las enseñanzas del Evangelio.

Por ser DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR,
utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Hch 1, 11

Hombres de Galilea, ¿qué hacen allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús, que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto marcharse. Aleluya.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

Que Jesús resucitado y glorificado a la derecha del Padre interceda por nosotros y permanezca con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

(Si el sacerdote lo considera oportuno, durante el tiempo Pascual, puede emplearse algunas veces el rito de la bendición y aspersión del agua en memoria de nuestro Bautismo; sugerimos utilizar el que propone el Misal Romano. En caso de realizarse este rito, se omite el Acto Penitencial).

ACTO PENITENCIAL

El Padre Dios ha coronado de gloria a Jesús, su Hijo amado, sentado a su derecha; con humildad, presentemos nuestra vida ante su misericordia, pidiendo perdón por los pecados cometidos. (Silencio).

Tú que volviste junto al Padre: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que fuiste glorificado para siempre: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que nos haces ascender al cielo contigo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de santa alegría y, gozosos, elevar a ti una cumplida acción de gracias, ya que la ascensión de Cristo, tu Hijo, es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, que somos su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.

Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?”. Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y

serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”.

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 46

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo. **R.**

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos. **R.**

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. **R.**

De la carta a los hebreos 9, 24-28; 10, 19-23

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.

Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos

inconmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, dice el Señor, y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28, 19.20).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto”.

Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació
de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos, con sinceridad de corazón y plena confianza en el amor de nuestro Padre celestial, presentemos las intenciones y súplicas de su pueblo fiel, diciendo:

R. Te rogamos, Señor.

Para que el Espíritu Santo ayude a la Iglesia a cumplir con la misión que Jesús le ha encomendado y sea testigo de la resurrección del Señor en el mundo. **Oremos.**

Para que los fieles cristianos trabajen en el servicio de la caridad con los hermanos más necesitados y aguarden con esperanza la llegada definitiva del Señor. **Oremos.**

Para que la sociedad civil se transforme con los valores del Evangelio, luchando por instaurar la justicia, el respeto a la dignidad de las personas y el cuidado de la vida. **Oremos.**

Para que la fiesta de la Ascensión del Señor nos permita comunicar esperanza, celebrando la Eucaristía dominical y el Jubileo Ordinario 2025 con profunda alegría. **Oremos.**

Padre bueno, atiende los ruegos y plegarias de tus hijos, que esperan recibir el favor de tu bondad. Concédenos seguir caminando, en la fe y la misericordia, como peregrinos de esperanza hacia la eternidad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio en la gloriosa festividad de la ascensión, concédenos que por este santo intercambio, nos elevemos también nosotros a los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.
Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Oremos, con esperanza, a nuestro Padre Dios, celebrando el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Mt 28, 20**

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los misterios divinos, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios todopoderoso, cuyo Hijo ascendió hoy al cielo y les abrió el camino para llegar a donde él está, los colme de bendiciones.

Amén.

Que él les conceda que así como Cristo resucitado se manifestó visiblemente a sus discípulos, así también se manifieste benigno con ustedes, cuando vuelva para juzgar el mundo.

Amén.

Que Cristo, sentado a la derecha del Padre, les conceda a ustedes por su fe en este misterio, la alegría de sentir, según su promesa, que él permanece con ustedes hasta el fin del mundo.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Fortalecidos en la fe y la esperanza, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que perseveren en la oración, reunidos con la Madre de Dios, en la disposición de ser fortalecidos con el Espíritu Santo, para llevar al mundo con valor, confianza, amor y alegría, el testimonio de Cristo, que ha resucitado y ha subido al Cielo, para que todos los pueblos escuchen, crean y se salven.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

AMAR A DIOS ES TRABAJAR POR LA UNIDAD Y EDIFICACIÓN DE SU IGLESIA

Pbro. Jonás Jaime Pedraza

Queridos hermanos, el Evangelio de este domingo nos regala una bella escena en la vida de nuestro Señor Jesucristo, quien pone al descubierto los sentimientos más profundos de su Corazón, al suplicar insistentemente a su Abbá del cielo, por todos los que íbamos a creer en él, por la predicación de quienes nos transmitieron el mensaje de la Buena nueva.

En este sentido, la oración de Jesús nos ha alcanzado y alcanzará a otras personas que, por nuestro medio, le conozcan. Es su Palabra, pronunciada por la fuerza de su Espíritu, la que generará la unidad de los corazones. De tal manera que escuchar juntos su Palabra, crea la unidad en la Iglesia. Somos convocados por él para crecer en niveles de unidad, de vivencia de la verdad; en capacidad de servir juntos a los más necesitados, porque escuchar su Palabra despierta y perfecciona los carismas y talentos con que el Espíritu Santo ha enriquecido a cada bautizado el día de nuestro Pentecostés, es decir, el día de nuestra Confirmación.

La forma de vida de los creyentes, puede ser el factor decisivo por el cual el Señor suscite la fe en otros. ¿Nuestra forma de pensar, de hablar, de servir, en suma, nuestra forma de vivir, atrae a otros a Dios? Que la gente perciba

nuestra forma de vivir, no es una forma de presunción, o de protagonismo, mucho menos de ser exhibicionistas, sino la forma de vida amable, sencilla, bondadosa, humilde, generosa, integrada, servicial, paciente, pacífica, misericordiosa, que trasmita esperanza, etc., resulta ser más contundente que un excelente y refinado discurso sobre la fe.

Un niño aprenderá más la doctrina en la bondad y sencillez de su catequista que en la rigidez de aprenderse todo de memoria; en la alegría de su catequista al hablar de Jesús, con tanto amor y respeto, que en la saturación de información difícil de procesar para las nuevas generaciones, pero sobre todo en el testimonio de su fe, ante las adversidades propias de la vida.

Tiene muchísimo peso la oración de Jesús para todas las generaciones, y al mismo tiempo, se convierte en una tremenda responsabilidad para quienes hemos tenido la dicha de ingresar por el Bautismo a su Cuerpo místico, a su Familia santa. Trabajar por la unidad de los que creemos en Cristo, implica un esfuerzo de bajarnos del pedestal, de no murmurar unos de otros, de respetar las genuinas diferencias, y superar diferencias provenientes de la soberbia o envidia, precisa de orar juntos, diseñar juntos los planes de trabajo pastoral, e integrar talentos para servir con orden, alegría y perseverancia a nuestra familia parroquial.

Que el amor con que el Padre ama al Hijo, sea el motor y fuente de inspiración de nuestras celebraciones y servicios de caridad. La unidad es fruto de los corazones que lo escuchan contemplándole, y lo contemplan sirviéndole.



La plenitud evangélica del mensaje sobre la vida fue ya preparada en el Antiguo Testamento. Es sobre todo en el Éxodo donde Israel descubre el valor de la vida a los ojos de Dios. Cuando se acerca el exterminio y la amenaza de muerte se extiende a todos sus recién nacidos varones (Cfr. Ex 1, 15-22), el Señor se revela como salvador, capaz de asegurar un futuro a quien está sin esperanza. Nace así en Israel una clara conciencia: su vida no está a merced del faraón, al contrario, es objeto del tierno y fuerte amor de Dios.

La liberación de la esclavitud forma una nueva identidad, el reconocimiento de su dignidad y el inicio de una historia nueva, en la que van unidos el descubrimiento de Dios y de sí mismo. Mientras Israel reconoce el valor de su propia existencia como pueblo, avanza también en el conocimiento del sentido y valor de la vida. Ante las contradicciones de la existencia, la fe está llamada a ofrecer una respuesta.

¿Has sentido en tu vida el amor fuerte y tierno de Dios? ¿Lo has podido compartir con otros?

Pronto tendremos el Segundo Encuentro Arquidiocesano de Vida, si oyes en tu corazón el llamado a ser un apóstol de la vida, búscanos en Facebook: davidatoluca o instagram: dimensiondelavida

El Sagrado Corazón de Jesús

La Iglesia dedica todo el mes de junio al Sagrado Corazón de Jesús, con la finalidad de que los católicos lo veneremos, lo honremos y lo imitemos especialmente en estos 30 días.



La imagen del Sagrado Corazón de Jesús nos recuerda el núcleo central de nuestra fe: todo lo que Dios nos ama con su Corazón y todo lo que nosotros, por tanto, le debemos amar. Jesús tiene un Corazón que ama sin medida. Y tanto nos ama, que sufre cuando su inmenso amor no es correspondido.

Esto significa que debemos vivir este mes demostrándole a Jesús con nuestras obras que lo amamos, que correspondemos al gran amor que él nos tiene y que nos ha demostrado entregándose a la muerte por nosotros, quedándose en la Eucaristía y enseñándonos el camino a la vida eterna.

Todos los días podemos acercarnos a Jesús o alejarnos de él. De nosotros depende, ya que él siempre nos está esperando y amando.

Debemos vivir recordándolo y pensar cada vez que actuamos: ¿Qué haría Jesús en esta situación, qué le dictaría su Corazón? Y eso es lo que debemos hacer (ante un problema en la familia, en el trabajo, en nuestra comunidad, con nuestras amistades, etc.).

Debemos, por tanto, pensar si las obras o acciones que vamos a hacer nos alejan o acercan a Dios.

Tener en casa o en el trabajo una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, nos ayuda a recordar su gran amor y a imitarlo en este mes de junio y durante todo el año.

En esta fiesta y en este mes del Sagrado Corazón de Jesús, pidamos al Señor que haga nuestro corazón semejante al suyo, y que seamos sus instrumentos para que él pueda “pasar haciendo el bien” a todos.

Papa Francisco, 16 jun. 2023.

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com